Año VII Buenos Aires, 14 Febrero de 1903 Núm. 203

LA PROTESTA HUMANA

Periodico anarquista

SUSCRIPCION

Trimestre	$ 1,00
Semestre	» 2,00
Año	» 4,00

Pago adelantado

SALE CADA SEMANA

Número suelto: DIEZ CENTAVOS

Dirección:
A. VALENZUELA
Calle San Juan 1085
BUENOS AIRES

La policia contra nosotros

UN NUEVO ATENTADO

No podian perdonarnos las autoridades policiales que desafiaramos sus iras, reanudando con nuevos brios nuestra campaña por el bien, por la justicia, por la verdad, y menos que tuviéramos la audacia de colocarnos fuera del alcance de su odiosa ley contra los extrangeros poniendo al frente de esta hoja á un ciudadano argentino. Y no podian sobre todo habernos perdonado que frustraramos sus planes inquisitoriales publicando la misteriosa lista negra, el índice de extrangeros sospechosos, tan secretamente conservado por sus esbirros.

Empiezan ya á castigarnos.

El miércoles á las 3 de la mañana una banda de esbirros asaltó la casa del director de esta hoja, A. Valenzuela. Iban á arrestarlo.

Valenzuela circula por nuestras calles, se le vé en todas partes, trabaja en una imprenta conocida, pero la policía no lo toma. Quiere hacer lujo de brutalidad y ensañamiento. Sitia la manzana donde vive, pone tres ó cuatro vigilantes en la puerta de la casa, golpea violentamente á la hora en que todos duermen y cuando le abren, hace una irrupción cafre en el interior llevando la alarma á todo el vecindario. Viven obreros en la misma casa que se disponen á acudir á su trabajo, pero los cafres no los dejan salir y pierden el dia.

A las cinco de la mañana se deciden á tomarlo y llaman en su pieza.

—Abra que tenemos orden de allanamiento y prisión—le gritan, y como tarda en abrir amenazan con echar la puerta abajo.

Valenzuela pide que le exhiban la orden del juez y le muestran *un decreto del jefe político ordenando su prisión y el allanamiento del domicilio.* No acata, no puede acatar semejante orden, pero al darse cuenta de todo el aparato desplegado y la resuelta actitud de los polizontes, para evitarse seguras torturas se entrega, sin consentir, eso si, que le registraran la casa. Los pesquisas le piden buenamente que entregue unos libros de ciencia prohibida y se los dá. Fueron el cuerpo del delito seguramente.

Y escoltado por la horda cafre, va á la comisaría de investigaciones. Los polizontes antes de salir tienen el buen cuidado de advertir al dueño de casa que no le conviene tener huéspedes de la especie de Valenzuela.

El compañero tiene sus certificados militares en regla; es decididamente, argentino y no pueden deportarlo. Pero no le hace.

Lo someten á un interrogatorio inquisitorial ¿quienes son sus amigos? ¿quien escribió esto ó lo otro? ¿Conoce á fulano? ¿Cuando lo ha visto? No tiene pasta de delator Valenzuela y no se deja intimidar. Quieren seducirlo entonces, é insinúan el ofrecimiento de un puesto en las brigadas, ó de una suma de dinero con tal de que dé algunos datos, poquitos, los nombres de los trabajadores que escriben y editan este periódico. Inútil tarea.

Entonces se irritan; lo pasan á la antropometría enseñándole esposas y chalecos de fuerza por si resiste á la medición y por último lo retratan, pasándolo después al calabozo.

A las cinco de la tarde lo llaman de nuevo é insisten en el interrogatorio con igual resultado. Concluyen por dejarlo en libertad advirtiéndole que queda bajo vigilancia, fuera de la ley; que todos los comisarios y vigilantes y pesquisas podrán detenerlo cuando se les ocurra; que no podrá trabajar en ninguna parte, por que será denunciado ante los patrones como elemento peligroso; en fin, que no podrá ni comer, ni dormir, ni respirar tranquilo si sigue prestando su concurso á LA PROTESTA. Y para consuelo le agregan que no se alegre mucho de ser argentino, porque si no pueden deportarlo, la isla de los Estados esta pronta para recibir anarquistas!

—

Hasta aquí la primer odisea de nuestro compañero. ¿De que manera comentarla?

Harto demostrado está que siendo la policía como el ejército y la justicia, una institución de violencia, lo único que de ella debemos esperar es violencia. Pero su ejercicio está reglamentado. Hay una constitución y centenares de leyes que determinan su aplicación. La conservación individual y social lo han requerido así y todos los habitantes de esta tierra vivimos hoy por hoy en ella con las garantías de ese control.

¿Que decir, cuando esas garantías desaparecen, cuando por encima de todas las constituciones y de todos los códigos la violencia injustificada y sin freno se ejerce?

Apliquen las leyes existentes, y decreten nuevas, ya que tan poco les cuesta hacerlo, para combatirnos; júzguennos, condénennos; monten una guillotina en cada plaza si quieren exterminarnos,—pero sean consecuentes y denle á su violencia todas las apariencias de legalidad; ó hagan una vez por todas un auto de fé con todo el mamotreto de sus instituciones reglamentadas, quitándose de encima el escrúpulo de tener que violarlas.

Lo último sería lo mejor y hasta lo más noble.

—

Tampoco este atentado ha merecido una palabra de censura de la prensa. Si no estuviéramos tan habituados á verla, nos parecería espantosa esta conjuración del silencio de los grandes diarios alentando las actividades siniestras de la policía. Mañana impunemente se erige un Montjuich en el Departamento y fuera de nuestras filas no habrá un periodista noble que lo denuncie.

No pretendemos que nos defiendan los colosos del periodismo burgues, ya lo hemos dicho—pero tenemos cuando menos como lectores que los compramos el derecho de exigirles siquiera la información noticiosa que no nos sirve. Los trabajadores por otra parte han de tomar bien en cuenta estos hechos para consagrar definitivamente la opinión de que no tienen más órganos de publicidad en su favor que los salidos de sus filas y que es una puerca mistificación eso de que sirvan los intereses populares. Sirven los suyos propios á costa de los nuestros.

Las cosas no han de pasar ahí. Nuevos vejámenes, nuevos martirios nos esperan á los malditos, y la impunidad seguirá garantiendo el ejercicio desenfrenado de la violencia oficial. Prensa y pueblo—¿qué pueblo?—prensa y sociedad burguesa mantendrán el pacto del silencio. Les conviene á los dos. La burguesia argentina, «el pueblo de la envergadura heroica» tiene muy pesadas sus digestiones para que pueda vibrar al diapason de un impulso noble: la herencia de sus San Martin, de sus Sarmiento, de sus Alberdi la han recojido los jovenes que maltratan cocheros en la calle Florida, asesinan lustra botas, abofetean prostitutas, ó van contoneando sus caderas de invertidos sexuales por los boulevares; los políticos rapaces y mistificadores que han vendido sus conciencias por una banca legislativa; los jueces que reciben coimas de caftens y rufianes; los hombres de bien que van á jugarse á Mar del Plata el precio de la prostitución de sus mujeres; los mercachifles enriquecidos con el hambre y el sudor del proletario,—y la prensa es digno representante de todos ellos.

Pero á ellos, á todos ellos, autoridad, burguesia y periodistas, podemos decirles que no callaremos; que detras de Valenzuela hay muchos centenares de argentinos dispuestos á ocupar su puesto; que hacen reserva á esos argentinos millares de extrangeros resueltos á sacrificarse en el destierro y en pos de ellos muchas generaciones amamantadas en el culto de nuestros ideales, y entre todos, germinando ya, el vengador de sereno pulso que ha de acabar una vez por siempre con tanta iniquidad.

AL PUEBLO

La policía no tiene derecho á allanar domicilios sin orden de juez competente. Sabedlo bien.

Es preciso que el pueblo no se deje intimidar por el aparato de fuerza policial y resista los asaltos que tan frecuentemente se vienen repitiendo. Amparémosnos una vez siquiera á las leyes que con tanto rigor nos hacen cumplir.

El obrero que á altas horas de la noche vea asaltado su domicilio debe defenderse. Bien pueden los bandoleros disfrazarse de policianos ó los policianos hacer actos de brigantage, y sabido es que hay derecho de voltear á balazos á los que asaltan el domicilio.

No habrá juez que condene un homicidio en tales circunstancias. El derecho de defensa es ley suprema.

Sobre la ley de expulsión

UN DESCUBRIMIENTO Y UNA OPINIÓN

Acabo de realizar un grande, notable, enorme descubrimiento.

— ¿ Qué ? dirán ustedes.

Sí, lectores míos, acabo de descubrir que estamos viviendo en Rusia, en plena ingrata y bàrbara Rusia. Y hasta este momento nadie que yo sepa, se había dado cuenta de ello.

¡Eureka! Podremos por fin explicar ahora el cúmulo de barbaridades desarrolladas, de un mes y medio á esta parte, á vista y ciencia de un pueblo que, en alguna època, tuvo en vergadura heróica.

¿Cómo sinó iban ustedes á aceptar que hechos tan humillantes y vejatorios para la integridad individual — tales aquellos en que se han visto envueltos los últimos deportados á quienes se acusa del terrible delito de pensar por cuenta propia, es decir, contrariamente á lo establecido en canones y protocolos oficialescos, — no tuvieran su correctivo inmediato, su protesta siquiera en la plaza, en la calle, en el salón público, en todo sitio, en fin, donde la flor de vida de los pueblos, la juventud-esperanza pasea su triunfo y su gloria como desafiando al futuro ?

¡ A ! decididamente, á pesar de las ráfagas llenas de sol y fuego que en dias como el de hoy atraviesan las calles nuestras, estamos rodeados por atmósferas de estepa helada, yerta, sin vida. ¡ Sí, en realidad, parecemos todos muertos !

Y es que cuando esa juventud tolera la injusticia, tolera el abuso, tolera la infamia, todo está muerto sin duda, y el pueblo no existe.

La sanciòn de una ley inícua, como la de expulsión de extranjeros, ley draconiana, cobarde y cruel, que pone en manos del poder policial la vida y la hacienda de hombres conscientes y altivos que luchan por obtener un alivio en su vida agria de explotados, debiera haber conmovido ya á este pueblo hasta la médula, sacudido sus fibras más recónditas y sublevado sus sentimientos màs dignos. ¡ Pero si ya hasta las piedras de las calles debieran haberse levantado, — solas se entiende, por pura indignación, — para estrellarse en las frentes de quienes la dictaron !

Pero la más desesperante atonía reina en *Cosmópolis*. Y solo una que otra vez, se ha atrevido á lanzarse en medio del silencio y la calma, atrayendo hácia sí miradas de asombro y provocando gestos raros, como que el fenómeno vital tiene que producir escándalo en medio de atmósferas enrarecidas.

Estamos, pues, á punto de asfixiarnos. Soy de opinión que es necesario abrir la tráquea al enfermo. En caso contrario, sucumbiremos irremisiblemente.

¿Y? ¿Se han convencido ustedes? ¿Tenia ó no razòn? No lo pongan ya en duda. Ahora, para que el cuadro sea completo, dice un amigo mío, que lee á mi espalda, faltan solo los nihilistas vengadores.

Claro está que, desgraciadamente, ya aparecerán si se empeñan.

¡ La tráquea, entonces, la tráquea! La abrimos ó nos ahogamos ! Es fatal.

ALBERTO GHIRALDO.

LA LEY CONTRA LOS EXTRANGEROS

Proyecto de reforma

Son muchos los diputados que tienen en cartera diversos proyectos de reforma de la ley anti estrangera. Podemos respirar. El congreso se reune en mayo y la policía seguramente por cortesía á los proyectistas no deportará ni perseguirá hasta entonces á ningun extrangero!

Resulta que los padres de la patria piensan ahora que la ley es mala.

¿Porqué la han votado entonces?

Las circunstancias—dirán—una ofuscación; los temores de una intentona revolucionaria....

Pero el pueblo—según ellos—¿no les ha delegado su representación en el gobierno creyéndolos más aptos, más ilustrados, más reflexivos, más sábios? ¿Co-

mo han podido dejarse sorprender? No disponian del tiempo que quisieran para estudiar la ley?

Si es mala ahora, cuando la votaron ¿era buena?

Vamos. Seamos francos. Confiesen Vdes que no representan nada al pueblo; que se lo hacen creer para gozar ¡zánganos! á sus costillas de una renta; que no son ni aptos, ni sabios, ni estadistas, sino un rebaño dócil manejado á cencerro por el presidente de la república que es quien les proporciona la pitanza, y que cuando han aprobado la ley no sabian que fuera mala ó buena, sino que el amo ordenaba votarla.

Y ahora pretenden quedar bien con dios y con el diablo poniéndole á esa ley capellada y media suela como si ella tuviera compostura!

O la suprimen ó la dejan como está.

Más persecuciones

El caso de Valenzuela se repite:

Los inquisidores han arrestado á los obreros Joaquin Hucha y José Boeris.

Llevados al Departamento de policía les tomaron la filiación antropométrica y los fotografiaron, amenazándolos por su resistencia al procedimiento vejatorio, con el inevitable chaleco de fuerza.

Despues de tenerlos trece horas en el calabozo fueron sometidos al acostumbrado interrogatorio, durante el cual intentaron hacerles firmar un documento por el que se comprometieran á no ocuparse mas del movimiento obrero, aceptando su expulsión del país para el caso de que no cumplieran el compromiso.

Se negaron á firmar semejante cosa pero fueron puestos en libertad con las siguientes advertencias:

No podrán tomar carta de ciudadanía.

No podrán hablar en público de sus ideas y menos usar la palabra en asambleas de obreras.

Se les prohibe formar en sociedades obreras de resistencia.

A la primera infracción de estas disposiciones serán deportados á Europa y señalados á la vigilancia de aquellas policías.

Uno de ellos pocos días despues asistió á una asamblea obrera y casi por milagro escapó de las garras policiales. Varios pesquisas que lo habian tomado *infraganti* delito esperábanlo en la puerta y no pudieron ocultar su decepción al ver que se les había escapado la presa.

A última hora recibimos la noticia de otro atentado. No habiendo podido verificarla personalmente omitiremos el nombre de la víctima pues en caso de no resultar cierta, expondríamos al compañero á la saña policial, por el simple hecho de haber figurado su nombre en esta hoja.

Se trataría de una persona que tiene negocios comerciales en esta ciudad lo que no obsta para que simpatice con las ideas avanzadas. No es propagandista, ni ha hablado jamás en público. Escribe en un periódico que se ocupa... del *arte culinario*.

Pues bien; ultimamente la policía le ha notificado que le daba *seis dias* de plazo para arreglar sus asuntos y marcharse á su tierra, Italia, so pena de expulsarlo inmediatamente por la fuerza.

Este hecho tampoco requiere comentarios.

¡COBARDES!

Las despóticas medidas adoptadas recientemente por mandones que rigen los destinos de una patria, que ellos quieren hacerla aparecer como invulnerable á toda acechanza de conspiraciones que tiendan á buscar el bienestar del proletariado, no nos tomaron de sorpresa; lo sabiamos de antemano. Sabemos por experiencia que todos los gobiernos son iguales, cortados por un mismo molde, y para idénticos fines. Pueden estar satisfechos del proceder inicuo de que hicieron gala. Aun en la escoria y en el cieno que se revuelcan, tuvieron autómatas á quien mandar; afortunadamente, hemos podido conocerlos; individuos serviles y cortesanos, aduladores de oficio qué, faltandole el ambiente asqueroso que les rodea, dejarían de ser lo que son, es decir; no podrian ser útiles para otras tareas.

¡Cobardes! Os habéis amedrentado á una insinuación de las masas oprimidas. Habéis querido ahogar de una vez para siempre, el grito de protesta lanzado al unísono por hombres que no ignoran donde está el puesto en que deben colocarse en el banquete de la vida.

Habéis querido aplastar el gérmen de una iniciativa que ha arado hace mucho tiempo la tierra profunda destinada al efecto. Os habéis desvelado buscando una forma, para darle inciertos rumbos á la avalancha que ante vosotros se presenta, secundada por el pensamiento é idea sana, de despertar á la humanidad dormida.

No llegaron, no, como mansos corderos sinó con la frente bastante erguida, para demostraros, que son el fiel reflejo de hombres que piensan y trabajan.

Aprovechaos; la prensa mercenaria está de vuestro lado, y os dá una *manita* para sacaros de apuros.

La balanza de vuestra justicia, sube y baja, á gusto y voluntad de vuestras conveniencias. Podéis dictar leyes para deportar y encarcelar; podéis ordenar tormentos á mansalva, las víctimas no se quejan, y si lo hicieran, nadie los oiría, son degenerados, y por lo tanto, no tienen patria.

¡Miserables! Si al eliminar de nuestro seno, á un centenar de compañeros, bajo el infundado pretexto, de ejercer cierto dominio sobre nosotros, habéis creído cortar de raíz la solidaridad que existe en la clase trabajadora, os habéis equivocado, Si no fuera por no deberos nada, casi os lo agradeceríamos, pues lo que habéis hecho, fué una propaganda, que sin quererlo, vendrá á dar optimos frutos.

Seguid en vuestra tarea; de cualquier modo la mancha la tenéis encima. Sacad todo el partido posible de esas valentonadas, pero será bueno que no olvideis por completo, que: «no hay plazo que no se cumpla, ni deuda que no se pague.» El plazo está próximo á espirar, y la deuda. ¡Oh, la deuda! ¿Sabeis de que color es la deuda? Pues del mismo color que la sangre de aquel mártir, que sucumbió inmolado, y que nos dijo: *¡¡Germinal!!*

Y esa hora llegará, no os quede la menor duda, y entonces, ¡ah entonces! todos esos hombres, que hoy creéis que os son sumisos y obendientes, se trasformarán de esclavos que eran, en rebeldes; pero en rebeldes por sus justas aspiraciones.

Tiempo al tiempo, una idea no se estanca, sigue su curso, hasta llegar al fin propuesto, no se detiene, y es tan grande, que, es hasta irrisorio que seres despreciables como sois vosotros, quieran oponerse á su camino, extendido yá, en todo los ámbitos de la tierra.

Causa del miedo, es todo ello; el designio fatal se aproxima; y claro está, al hacer el supremo esfuerzo, aniquiláis vuestros atrofiados cerebros, en busca de salvación haciendo mientras tanto, obra de hipócritas y cobardes.

A. Salvatierra.

Para los cocheros

Noches pasadas un señor apellidado Victorica, en compañia de otro sujeto, agredió al cochero Mario, del n. 214 propinandole una trompeadura. Lo hizo por gusto, para probar si tenia buenos los puños, según lo manifestó despues ofreciéndole á su victiva veinte pesos para que se callara la boca.

Estos hechos se repiten con alguna frecuencia. El gremio está en el deber de acabar con ellos y dar una lección severa, que servirá seguramente de escarmiento, á la dorada canalla de la calle Florida.

Por lo pronto y ya que no otra cosa se haga, estamos en el deber de boycotear á ese señor Victorica. Que la palabra se pase y nadies lo sirva.

Uno que no es tan manso.

RECAPITULEMOS

La ley infame que por la más sangrienta de las ironías háse llamado «de residencia», esa ley que ha revestido de facultades omnímodas al más brutal de los gobernantes, el general Roca, y á su digno lacayo, el imbécil Beazley (a) *El Pelado* sigue dando pretexto á mil barbaridades á cual más atroces y ocupando el pensamiento de todos.

Esa ley, reclamada por la burguesía de la Argentina—tanto la nacional como la extrangera y quizás mas por ésta que por aquella,—con la ingenua ilusión de *extirpar la mala semilla* no ha sido disfrazada siquiera bajo la máscara del patriotismo. ¿Para qué? Sino había necesidad. Por eso, quedó planteada en su verdadera faz: la represión contra el elemento conciente.

No cometeremos la simpleza de suponer que solamente entre los proletarios extrangeros hay hombres que piensan. Eso es bueno para los *inteligentes* potentados bajo cuya *paternal* tutela estamos sometidos; más para nosotros que hemos podido observar á ciertos criollos y apreciarlos en su valía, sería una inconsecuencia y una deslealtad. Inconsecuencia, porque los hemos visto en la acción, porque nos codeamos constantemente con ellos y porque hemos apreciado debidamente toda la eficacia de su ayuda para la gran causa común: la emancipación del proletariado. Deslealtad, porque sería inferirles una injuria gratuita, indigna de todo individuo sincero y no enceguecido por un estrecho sectarismo.

Después de eso, cáusanos compasión ver que ciertos periódicos burgueses se ilusionan todavia creyendo que si se cambiara el título á la tan decantada ley, se conseguiría atenuar la impresión que ella ha producido en los centros obreros de Europa, desde donde venían los inmigrantes á valorizar las riquezas de la República. A nadie engañaría el cambio de etiqueta cuyo color á nadie interesa; la índole de la ley es lo único que puede preocupar, el producto y no la etiqueta y como el pueblo no conoce las sutilezas de la retórica leguleya, así como llama veneno á una substancia tóxica, llamará del mismo modo «ley de expulsión contra los extrangeros» á aquella cuyo objeto sea ese.

Esa ley, puesta como una espada de Damocles sobre las cabezas de aquellos á quienes no halaga la condición de esclavos, no ha producido seguramente el resultado deseado por sus promotores; ni el más optimista de ellos puede hacerse ilusiones al respecto: todos los hombres sinceros la han condenado unánimemente y lo que nosotros no habíamos podido conseguir apesar de toda nuestra incesante propaganda, se ha conseguido con esa medida brutal, á tal punto que un argentino, amigo nuestro, pero gran patriota, dejò escapar esta exclamación que demuestra un significativo estado de ánimo: «Ahora, ya no soy argentino, quiero ser turco.» Así que, calculando los resultados, apesar de las numerosas víctimas de la ley, quizás debieramos hasta agradecerle por haber determinado un ambiente tan propicio para la germinación de nuestros ideales.

Pero aunque se nos persiga y se nos acorrale implacablemente, sepamos contener los arrebatos de indignación que nos causan las exacciones y arbitrariedades de todo género, sofrenemos á nuestros nervios y raciocinemos:

¿Que es lo que se pretende con ese sistema de vejaciones y de brutalidad? Arrancar la semilla emancipadora que ha de redimir al pueblo? Aunque no sea nuestro propósito otorgar diplomas de sensatez á nuestras autoridades, nos parece imposible llegue su ingenuidad á tal punto, porque demasiado á la vistá está que tal pretensión es infantil al último grado. ¿Entonces? ¿Provocar algún movimiento de rebeldía, como lo hicieron las autoridades francesas en Marzo del 71 y cuyo resultado fué la inolvidable Comuna y para tener, como en aquel tiempo, la ocosión para ahogar en sangre la idea libertadora? Puede ser; pero nosotros, aleccionados por la historia, nos guardaremos muy bien de caer en los mismos errores que los que nos precedieron. Soportaremos la infamia hasta donde podamos; pero cuando nuestra paciencia esté agotada, cuando nos decidamos á oponer la violencia á la violencia, emplearemos todos los medios á nuestro alcance para demostrar á los privilegiados que no se juega impunemente con las vidas de los obreros.

Mientras tanto, dejaremos que nos vituperen todos los diarios asalariados, desde el ruín «Stándert»—el periódico más mercachiflado de esta tierra—con sus grates cos humorismos y sus continuos ofrecimientos de *pasages gratis* hasta el cuzco liliputiense socialista, que parece haberse propuesto en ser más vil todavía que el mismísimo Beazley; dejaremos ladrar á todos los *defensores del orden* y seguiremos nuestra ruta sin vacilaciones y sin temores, abriendo la senda de la luz, de la fraternidad.

Paul Saint.

CONSCRIPTOS

En tanto que floristas, confiteros y limonaderos recuentan los centavos que les dejó de ganancia el Año-Nuevo, y que los representantes de la nación se curan con emplastos de árnica los chichones parlamentarios, la Patria se prepara á recibir soberbios aguinaldos. Colosos ó enanos, bellos ó repelentes, allá van, calle arriba y calle abajo, en manadas idiotas, los machos que, á fuer de hembra, precisa como juguetes.

Dóciles títeres, llevan á la vieja matrona la flor de sus auroras, los años de pubertad, los sacros años que hasta el fin de la vida serán llorados por perdidos, y rebosantes de alegría grotesca y afligente, hélos ahí felices de ser enrolados para la domesticidad y la polución, porque la Loba-Patria es insaciable y ha menester los padrillos más fuertes para domarlos en sus cuarteles y en sus lupanares.

Para mantener el respeto y la servidumbre en los adolescentes que fuesen osados á emanciparse de la vetusta mentira autoritaria, ella posee la incomparable dualidad de máquinas de embrutecimiento: el ejército y la oficina.

Cuando el joven haya pasado por las manos puercas del cura y la vara infamante del sargento; cuando haya aceptado el yugo cuotidiano de la oficina, encorvado sobre el pupitre, ejecutando tareas ineptas, entonces estará maduro para la obediencia, vacío para siempre de toda idea original, de toda acción generosa. La bestia solo vivirá, lista á marcar el paso tras del primer Drumont venido que la incite al asesinato ó al idiota barullo callejero, en reemplazo de lides de nobleza ó de belleza.

El olor del cuartel le impregnará la piel; la educación militar, hecha de bajeza y de arrogancia, de odio al débil y aplastamiento rastrero ante el fuerte, lo desvirilizará para siempre. Sostén de la turpitud religiosa y de la ferocidad internacional, estará listo para ayudar á misa ó correr á las fronteras, digno á un mismo tiempo de la bendición de los padres de Lourdes y de la del marqués de Rochefort, y de generación en generación se seguirán pasando de mano á mano la antorcha ahumada del embrutecimiento.

Y eso es lo que hace palpitar de orgullo á la juventud francesa! Tenderos embadurnados de pomada, mucamos y mozos de café, empleados de comercio ó trabajadores de usina, van satisfechos de la abyecta fortuna que les deparó el número sorteado, boleto de entrada á galeras. Algunos emblusados de nuevo y lanzando por las jetas atroces canciones, yeden ya al sórdido tabaco y al nauseaubundo alcohol del regimiento. Otros, menos acostumbrado á tales afrentas, vomitan en el primer mingitorio, la náusea de esa iniciación. Al aspecto de

tales mocetones se estremecen de alegría las viejas cantineras y las maritornes de las cuadras y descuentan con la imaginación los futuros espasmos de sentimentalismo soldadesco. Los capellanes tambien, los buenos capellanes, acreedores á la Legión de Honor casi tanto como los falsarios ó los fabricantes de chocolate, al ver llegar nuevas remesas de rebaño humano para imbecilizar, sienten rebozar de alegría sus corazones mucilaginosos de tartufos patentados.

Empero, cuan pálida toda esa alegria comparada con la dicha desbordante de los prostibulos.

Desde la casucha con persianas cerradas de los arrabales, en donde *trabajan* sirenas antidiluvias demasiado viejas para cambiar de profesión, hasta las confortables mansiones burguesas en donde los hijos de familia encuentran á precios económicos lujuria, todos acojen con deleite á los soldados del mañana. Y venga el vino vitrioloso á veinte centavos ó el noble Champagne, que hay gaznates para todo; y abrazos por aquí, espasmos por allá, barullo y cantos de patriótica hediondez y de obsceno ritmo; hipp! hipp! Hurrah!... La cubeba será para después.

Y así, del alba á la noche y de la noche al alba, por las tristes, grises y barrosas calles, por entre el tráfago cuotidiano del humano cretinismo.

El ideal del pueblo francés se manifiesta entre el cuartel, el confesionario y el burdel, estos tres puntos cardinales de la sociedad contemporánea.

Ah, conscriptos, conscriptos! Vosotros que os formásteis en los tibios efluvios del seno de vuestras madres; vosotros que bebisteis la vida, prendidos á sus pechos y humedecisteis vuestros labios con la leche de las humanas ternuras; vosotros, hechos para dar y pedir el amor sano y viril bajo los florecidos rosales de Abril, hasta cuándo tolerareis servir de bestias de silla en las caballerizas de los impostores?

No os sube á la cara la vergüenza de andar como enmascarados borrachos en ese infame carnaval? Doblaréis por siempre la frente ante ese andrajo embarrado y sangriento que llaman Bandera? No consagraréis nunca á las santas revueltas de la piedad esa vida que, sin remedio, se va á podrir con la ignominia del cuartel, la feroz embriaguez del patriotismo? Llegará al fin el día en que rehuséis la obediencia vil y el odioso uniforme, para iros por esos mundos resplandecientes de santa libertad, esparciendo semilla fraternal de una sociedad más justa, de donde brote bendecida cosecha de justicia, de paz, de amor y de felicidad?

Laurent Tailhade.

En la fábrica Malagrida

Cosas tristes

—

La huelga al explotador Malagrida y la resistencia de este, van dando sus frutos.

Para sustituir huelguistas hacen trabajar hasta mujeres en las máquinas. Dias pasados á una menor, Aurelia Mesejo, de catorce años, le tomó un engranaje la trenza destrozándole horriblemente el cuero cabelludo. La menor se halla en grave estado.

—

Camilo Fernandez ascendido á capataz ultimamente de carnero que era se transformó en perro de presa para con los obreros.

Estos le aplicaron su merecido propinándole una buena trompeadura.

—

Uno de los empleados de la casa que fué despedido se presentó á Malagrida á reclamar el mes de sueldo que le otorga el C. de Comercio. Por toda compensación, personalmente, el propio Malagrida, lo tomó á golpes.

—

La prensa no, ha dado ninguna de estas noticias. Ni siquiera la del doloroso accidente que anotamos en primer término.

Malagrida es ya persona de categoría social y para la burguesia sus máquinas no pueden asesinar mujeres, ni en sus talleres haber tiranía, ni él mismo cometer actos villanos!

DE TODO UN POCO

Un redactor de esta hoja se dirige á su casa. No hay para que decir que vive lejos. Pocas cuadras antes, de llegar lo detiene un vigilante:

—¿Que lleva en ese bulto?

— Papeles!

Nos tantea el bulto.

Eso no son papeles. Es un robo!

—Vayase á la santísima etc!...

—Marche preso! Y suena la pitada de orden.

Nos acordamos de Maglieta, de Robour... Llevarnos presos y tan luego con toda la correspondencia de La Protesta que gusto para Beazley! Pero no tenemos ni vitriolo ni puñal.

Razonamos.

—Señor agente ¿porque nos vá á llevar? Que delito hemos cometido? Qué gana con molestarnos? Sea bueno! Déjenos!

—Es que me ha insultado ¿sabe? Y yo no soy ningún tano ni gallego pa dejarme manosear ¿sabe? Y sinó me respeta como hombre, me ha de respetar como autoridad ¿sabe?

—Pero señor agente. Si á Vd. como hombre no hemos querido ofenderlo!

Al contrario; lo respetamos.

Le puteamos la autoridad que inviste. Nada más. Sabemos que Vd., es un criollo bueno y nos dá pena que tenga que desempeñar un oficio tan ruin...

—La necesidad! ¡que quiere!... Bueno; lo perdono. Váyase.

—Gracias, señor agente ¿Quiere servirse de algo?... sí!... una copita!...

—

El burgues estibador Johansen del Rosario, rufian jubilado, se había echado en estos últimos tiempos una guardia de corpo para que cuidara de su integridad amenazada por los obreros de aquel puerto. Un tal Ramsay, Norteamericano, era uno de los dogos y se sindicaba por su excesivo celo, provocando de continuo á los trabajadores. Sucedió... lo que tenía que suceder. Cayó una tarde con el corazón partido de una puñalada. El criminal, el asesino fué preso.

Ahora bien; el hecho á dado lugar á un incidente que viene á comprobar ciertas reflexiones que haciamos en nuestro numero anterior respecto á la justicia.

El consul norteamericano, conocedor de como las gastan en la materia nuestras autoridades, ha dirigido una nota al jefe de Policia haciéndole presente que su país quiere que se haga justicia y dando á entender que en caso contrario procederá á una seria reclamación diplomática. Autoridades y prensa zamarrean de las orejas al insolente extranjero que se ha permitido poner en duda la integridad de nuestros jueces...

Unos y otros en nuestra opinión están dentro de la lógica, la lógica burguesa, y allá se las arengan.

Lo lógica nuestra razona que el cuerpo consular y diplomático no reparte equitativamente su protección.

El obrero Budislavich asesinado por el jefe politico del Rosario no tuvo consul y el crimen, ¡y ese fué crimen! quedó impune.

El celo revelado por el cónsul norteamericano se explica: Ramsay no era obrero y cayó por defender á su patron.

Los trabajadores pueden estar seguros de que no tienen otro consul que sus puños.

—

Los diarios están indignados por la persecución que hace la policía á ciertos periódicos pornográficos.

Sin embargo no dicen una palabra de todas las atrocidades que se cometen con los redactores, impresores y repartidores de las publicaciones obreras.

Se explica.

La prensa tiene que halagar á las buenas gentes burguesas que se instruyen y se educan y se regodean con la lectura de *Mi mi* buen reflejo de sus gustos y hábitos.

Ha fugado un conde.

Nuestra sociedad está desolada.

Fugarse el conde, tan simpático tan ilustrado, tan ameno y fugarse caloteando á medio mundo!

Que lástima!

¡Y fugarse sin haberse casado con ninguna de nosotras! suspiran las jovenes de la subasta matrimonial porteña!

Carta de un caften

Por haberla recibido tarde no publicamos la carta que un caften dirige al jefe de policía Dr. Beazley y al juez doctor Constanzó relativa á la ley anti extrangera. Irá en el próximo número con una ilustración.

DE NUESTRA CORRESPONDENCIA

San Nicolás, Febrero 11 de 1903.

Compañeros de
La Protesta Humana

No basta el que nos combata el gobierno con su tan famosa «Ley de Residencia» es necesario que á la abyección de ciertos bebedores de sangre humana se agregue, para colmo de degradación y servilismo la delación cobarde que se hace de nuestros compañeros de causa ante las autoridades por un individuo cuyo nombre va más abajo.

Será muy honroso suministrar informes á un comisario de policía con el objeto de vengarse cobardemente de las personas á quienes se profesa odio á muerte, será muy honroso, repito, constituirse en delator voluntario, y, aunque esto esté perfectamente de acuerdo con la moral burguesa, nosotros, como hombres libres, que amamos la Verdad y la Justicia, debemos en todas las ocasiones que se nos presenten, desenmascarar á estos hipócritas exponiéndolos á la verguenza pública.

En una casa de negocio de la calle Comercio suelen reunirse con frecuencia los más conocidos libertarios de esta ciudad, y allí, el dueño, que es un burgués de rostro pálido y mirada de traidor, se honra sentándose con nuestros amigos á quienes acaricia lo mismo que á los socialistas, ya que unos y otros, son tan cándidos al no darse cuenta que el único propósito que guia á individuos como mi biografiado no puede ser otro, que conquistarse diplomáticamente una clientela á quien sigue la corriente para explotarla á su antojo, ya que mi hombre, no contribuye en nada para la propaganda, ni participa de ninguna de las dos teorías; él es miembro activo, grado 18 de la logia Union y Amistad á la que presta eficacísimo concurso en esta forma: busca personas jóvenes á las que logra iniciar en la masonería, para así, conseguir que sus nuevos hermanos, le dejen los cincuenta pesos que la iniciación cuesta; dinero que como sabréis se emplea en un banquete que lo da casi siempre mi burgués; para algo ha de servir la tan cacareada institución masónica y, en este caso puede vanagloriarse de ser consecuente con su credo, al sostener á un hermano que por ella se sacrifica.... desinteresadamente.

Los masones de aquí como de todas partes hacen alarde, en sus publicaciones al menos de sentimientos humanitarios; pero sí en su inmensa mayoría se les estudia para juzgarlos imparcialmente, se convencerá el más torpe, que con una recua de vividores y antropófagos, tan partidarios del formulismo y el misterio como llenos de vanidades.

No es mi objeto hacer la crítica de una asociación que según algunos existe para conservar las tradiciones y según otros está envuelta en el sudario de la muerte; felizmente se separan los individuos de las ideas y al considerar que todas las agrupaciones tienen en su seno elementos buenos y malos, mi ataque, para que sea más franco y leal lo dirijo al individuo y no á la doctrina que dice profesar y que vergonzosamente mistifica.

No basta cobijarse á la sombra de los buenos principios, es necesario proceder de acuerdo con ellos si no se quiere ser tachado de canalla, y, como á tal calificativo se ha hecho acreedor Pascual Rega, ahí va su nombre, para que lo conozcan sus amigos de causa y nuestros compañeros; ese es el hombre que no vacila en abofetear las criaturas que tiene empleadas en su casa á las que les cobra hasta los vasos que por cualquier descuido rompen durante el servicio. No hace mucho tiempo que un oficial confitero tuvo la desgracia de recibir en la frente una herida y para colmo de desdicha Pascual Rega lo dejó en la calle negándose á darle más trabajo.

Ni el czar de Rusia es tan autoritario y cruel para intervenir en los actos privados de las personas como lo hace este explotador sin entrañas. Estos son los hombres que, blasonan de generosos y caritativos; si se les juzga por sus procederes se convendrá conmigo en que no son acreedores ni al título de seres humanos.

Hace pocos días uno de sus empleados fué herido de un hachazo en la cabeza por defender los intereses de Pascual Rega, y este miserable como premio lo despidió, es decir lo dejó sin colocación y en la última miseria.

Los comentarios huelgan.

—El movimiento sigue con nuevos brios Lejos de amilanarnos, las medidas de represión nos han despertados nuevos brios. Ya verán!

Tempestad.

Zárate, Febrero 13 de 1893.

Compañeros:

La propaganda sigue activisima á pesar de toda la ferocidad burguesa y esbirraca que aquí, más que en otras partes, se ha ensañado contra nuestros compañeros.

En la fábrica de papel, tal vez por miedo de que le suceda como al frigorífico-ergástulo de "Las Palmas", está todavía acampado un piquete de cinco perros á las órdenes del avestruz Oscar Molo, director de la misma, el cual, *prometió* dos mil pesos á aquellos si conseguian arrestar al compañero Francisco Storani quien turbaba sus animalescas digestiones.

Seducidos por la *bonita suma*, y vislumbrando quien sabe cuantas *trancas* de caña, esos brutos no se dieron reposo hasta haber conseguido la prisión de nuestro compañero que fué encerrado en un calabozo bajo la acusación de *anarquista peligroso*.

Debido á la interposición de varias personas, después de unos días de encierro el compañero Storani fué puesto en libertad, con evidente encono del burgues Oscar Molo, quien quería se le aplicara la ley de expulsión y que se desquitó después con los judíos del piquete no entregándoles más que *treinta* pesos de los dos mil prometidos.

El sistema de la prima ó talla para la persecución de los anarquistas está en auge en Zárate, y aquí cabe recordar que los burgueses de esta localidad, más canallas y viles que en ninguna parte, habían *ofrecido* diez mil pesos á quien ó quienes entregaban á la *atrocidad*, muerto ó vivo, al compañero Gallo, el cual supo burlarse de todos ellos dejándolos hidrófobos como que son perros.

Sin embargo, prevenimos á todos ellos y en particular al avestruz Oscar Molo que la paciencia de los anarquistas tambien tiene un límite y que estos saben *obrar* sin necesidad de estimulantes ó primas, y sin temor á los esbirros de que se rodea ni á la ley garrote.

Si con placer hacemos constar la actividad individual de los compañeros de Zárate, vemos con desagrado la apatía que reina en el "Centro Obrero Cosmopólita". Sería de desear que los compañeros conscientes emprendieran seriamente su reorganización librándose de ciertas influencias dañinas y perniciosas para los intereses del Centro y de los trabajadores en general, aunando energias para las próximas y decisivas luchas en pró de la reivindicación de nuestros derechos.

El compañero de Zárate, Fortunato Urruchua, que desde el 5 de noviembre p. p. estaba curándose en el Hospital San Roque, de la herida recibida en Campana por los esbirros de aquella sub-prefectura, á propósito del movimiento de estibadores, desde hoy se halla afuera de dicho establecimiento de *beneficencia* porque los médicos lo han dado de alta, diciendo que *ya estaba curado* y sin embargo tiene la herida abierta y no puede moverse.

Sabemos que varios compañeros han iniciado una suscripción á su favor lo cual aplaudimos sin reservas recomendando esta iniciativa á todos los compañeros.

Acrata.

COMO SE NOS PIDE

Compañero redactor
de La Protesta Humana

Desearía tuviera usted á bien insertar las siguientes líneas, á lo que quedaré muy agradecido.

Hace tres años, próximamente, que se fundó la actual Sociedad de las Artes Gráficas, y á pesar del tiempo transcurrido, no pudo esta sociedad llegar á contar en su seno con el número de socios ni en su caja con el capital suficiente para poder reclamar una cantidad que asciende á unos cientos de pesos que pertenecían á una sociedad de artes gráficas que se disolvió, por falta de socios, unos meses antes de fundarse la actual y que fué depo-

sitada en un Banco á nombre de tres individuos.

¿No les parece á estos compañeros que es ya llegada la hora que ese dinero sea entregado, aunque no ha podido aún cumplir con las cláusulas establecidas, á la Sociedad de las Artes Gráficas?

Y como ese dinero pertenece á los obreros gráficos, creemos que luego del tiempo transcurrido, muy bien podría tomarse un acuerdo en ese sentido, destinándolo esclusivamente á la propaganda, tanto oral como escrita, lo que forzosa mente dará por resultados el engrosar las filas bastantes claras de dicha sociedad.

Tienen la palabra ahora, los compañeros depositarios.

Un gráfico.

Patriotismo y Gobierno

III

El patriotismo, como sentimiento de amor exclusivo para nuestro propio pueblo, y como doctrina del sacrificio de la tranquilidad, y de la propiedad, y hasta de la vida, en defensa de los débiles de nuestaa parte, contra la muerte y el ultraje por parte de sus enemigos, era la idea suprema en el periodo en que cada nación consideraba lícito y justo el someter á l matanza y al ultraje á los habitantes de otras naciones, en provecho propio. Pero, ya, unos dos mil años hace, la humanidad, personificada por los representantes más altos de su sabiduría, empezó á reconocer la idea más elevada de la fraternidad entre los hombres y esta idea, penetrando en la conciencia humana, cada vez más, ha alcanzado en nuestro tiempo, diferentes formas de realización. Gracias al mejoramiento de los medios de comunicación y á la unidad de la industria del comercio, de las artes y de la ciencia, los hombres están tan ligados entre sí, que el peligro de la conquista, de la masecre, ó el ultraje de un pueblo vencido ha desaparecido completamente, y todos los pueblos (los pueblos, pero no los gobiernos, se entiende) viven juntos en relacisnes pacíficas, mutuamente ventajosas; amistosas, comerciales, industriales, artísticas y científicas, que no tienen necesidad de perturbar ni quieren perturbar. Por lo tanto, parece lo más natural que el sentimiento anticuado del patriotismo — siendo supèrfluo é incompatible con el conocimiento á que hemos llegado de la existencia de la fraternidad entre hombre de nacionalidades diferentes — debe disminuir de más en más, hasta desaparecer completamente. Sin embargo, es todo lo contrario lo que sucede; y este sentimiento pernicioso y anticuado no sólo persiste en su existencia, sino que arde con más y más intensidad.

—

Los pueblos, sin fundamento razonable y contrariamente á su concepción de lo justo, tanto como de su verdadero interés, no solamente simpatizan con los gobiernos en sus atropellos contra las otras naciones en apoderarse de los territorios ajenos y en defender por la fuerza lo que habian ya robado, sino que ellos mismos reclaman de los gobiernos que cometan estos atropellos y secuestros, y los defiendan, y se sienten contentos y orgullosos cuando aquellos lo hacen.

Las nacionalidades pequeñas oprimidas que han caido bajo el yugo de los grandes Estados — los polacos, los irlandeses, los bohemios, los fins ó armenios—al reaccionar contra el patriotismo de sus conquistadores, que es la causa de su opresión, se contagian del mismo sentimiento como de una infección,—se contagian de este patriotismo que ha cesado de ser necesario y que actualmente es anticuado, sin significación, y perjudicial—y se contagian de tal manera, que toda su actividad se concentra en él, y ellos, los mismos que sufren por causa del patriotismo de las naciones más fuertes, están prontos á hacer contra otros pueblos, invocando el nombre del mismo sentimiento patriótico, los mismos actos de fuerza que sus opresores han efectuado y están efectuado contra ellos!

Esto sucede porque las clases dominantes (incluyendo en ellas, no solamente á los gobernantes actuales con sus subordinados, sino á todas las clases que gozan de una posición excepcionalmente ventajosa: los capitalistas, los periodistas y la mayor parte de los artistas y sabios) pueden sostener su posición—excepcionalmente ventajosa en comparación con la de las clases trabajadoras—debido exclusivamente á la organización gubernamental que descansa sobre el patriotismo.

Tienen en sus manos todos los medios más poderosos para influenciar al pueblo, y siempre mantienen los sentimientos patrióticos vivos entre ellos mismos y en los otros, precisamente porque los sentimientos que sostienen el poder del gobierno son os que siempre merecen más las recompensas del mismo.

Cada empleado prospera en su carrera tanto más cuanto más pruebas da de patriotismo; el militar gana sus ascensos en tiempo de guerra, y la guerra es también producto del patriotismo.

El patriotismo, y su consecuencia las guerras, rinden una ganancia enorme al negocio de los periódicos y á muchos otros negocios. Cada escritor, preceptor y profesor, se halla más seguro en su puesto cuanto más predique el patriotismo. Todo emperador y rey obtiene tanta más fama cuanto más cultiva el patriotismo.

Las clases gubernamentales tienen en sus manos el ejército, el dinero, las escuelas, las iglesias y la prensa.

En las escuelas encienden el fuego del patriotismo en los niños por medio de historias que representan á su propio pueblo como el mejor de los pueblos y el que siempre tiene razón. Entre los adultos, lo encienden por medio de espectáculos, fiestas, monumentos, y por medio de una prensa mentirosa, patriótica. Especialmente inflaman el patriotismo, cometiendo toda clase de injusticias contra otras naciones, provocándolas hasta enemistarlas con su propio pueblo, y explotan después esta enemistad para agriar los ánimos de su pueblo contra el extranjero.

La intensidad de aquel sentimiento terrible de patriotismo ha seguido entre los pueblos europeos una marcha cada vez más rápida, y en nuestro tiempo ha alcanzado los últimos límites á que pueda llegar.

—

En la memoria de personas que todavía no son viejas, un acto debe recordarse, que demuestra claramente la intoxicación asombrosa causada por el patriotismo entre los pueblos cristianos.

Las clases dominantes de Alemania estimularon tanto el patriotismo de la masa del pueblo, que, en la segunda mitad del siglo diecinueve, se proyectó una ley disponiendo que todos los hombres tendrian que ser soldados; todos los hijos, los maridos, los padres, los hombres sabios y religiosos, tuvieron que aprender á matar, haciéndose los esclavos sumisos del primer hombre de grado militar superior que encontraran, y á matar á cualquier persona al recibir la orden de hacerlo; á matar á los hijos de nacionalidades oprimidas y á los obreros, sus compatriotas, que pudieran levantarse en defensa de sus derechos, y hasta á sus propios padres y hermanos—como lo proclamó públicamente el más desvergonzado de los potentados: Guillermo II.

Esta resolución horrible, que ultrajaba de la manera más grosera los más nobles sentimientos del hombre debido á la influencia del patriotismo, fué sancionada por el pueblo alemán sin protesta, y tuvo por resultado su victoria sobre los franceses.

Aquella victoria estimuló más todavía el patriotismo de Alemania, y después el de Francia, el de Rusia y el de las otras potencias; y todos los hombres de los países continentales se sometieron sin resistencia al establecimiento del servicio general militar, es decir, á una condición de esclavitud que exije un grado de humillación y degradación incomparablemente peor que toda la esclavitud del mundo antiguo.

León Tolstoy.

(Continuará)

Las listas

La prisión del compañero Valenzuela nos ha opuesto un nuevo obstáculo al arreglo de las listas. Trataremos de publicarlas enseguida. LA PROTESTA tiene un crecido deficit que deben subsanar los compañeros, enviando á la mayor brevedad las listas cubiertas.

MOVIMIENTO OBRERO

En la ciudad

Contra viento y marea sigue la reorganización de los gremios bastante resentida por las persecuciones policiales. Es de balde. Existe la persuación, hecha carne en el espíritu de todos los trabajadores, de que la sociedad de resistencia es su arma de lucha y su apoyo la solidaridad. Otros medios son secundarios.

Las actividades gremiales luchan con el inconveniente de la hostilidad policial y; el temor que han sembrado las persecuciones últimas pero pasada la sorpresa del primer momento, se responde á la fuerza con la astucia y cada compañero es legión para propagar los ideales emancipadores. No se puede hablar fuerte? Se habla al oido.

Cada trabajador tiene otro trabajador á su lado en el taller; cada convencido tiene un grupo de camaradas para convencer, y sus compañeras otras tantas amigas á quienes inculcar sus ideas. El ambiente es más propicio que nunca al proselitismo. En casa, en la calle, en el taller, en el almacen, en el sitio de recreo como el de tortura, habrá siempre una voz que propague y ¡convenza. Y si uno hace un procelito dos hacen cuatro, y estos cuatro, siento...

No desmayar. La mitad ¡de la obra está concluida, ó cuando menos los cimientos echados! A concluirla pues.

EN LOS GREMIOS

Fiestas y reuniones

La velada á beneficio de la comisión de Patrocinio anunciada en nuestro número anterior se celebrará hoy sábado 14 en el local de la Federación.

—

En sus respectivos locales celebran asambleas:

El domingo 15 á las 3 p. m., Sociedad de Resistencia Obreros Pintores La Universal.

El mártes 17 á las 8 p. m., Cartoneros.

El domingo 15 á las 2 p m., Mosaiquistas.

A todos los miembros de las Artes Gráficas

La comisión administrativas, ruega á todos los señores socios que tengan á bien remitir á esta secretaría, la dirección de sus domicilios y talleres donde trabajen, pues la mayoría de las direcciones que se tenían se han extraviado.

Se avisa también, que todas las noches, de 8 á 10, excepción de los domingos, hay en esta secretaría un miembro de la comisión, que atenderá á los socios en todo lo que se refiera á la Asociación.

DEL ROSARIO.

Compañeros de **La Protesta Humana**

Salud y prosperidad.

Despues de un intervalo de tiempo talvez largo, vengo por la presente á saludaros en nombre de todos los compañeros convencidos de nuestro ideal, y al mismo tiempo á manifestaros que á pesar de la «razzia» policial grandoliana cunde de nuevo y más fuerte entusiasmo, estando todos nosotros á la órden del día para propagar nuestros principios.

A pesar de que durante todo el movimiento pasado tuvimos que lamentar la detención de muchos de los compañeros más

Ya se han formado dos centros libertarios, y se trabaja activamente para abrir una nueva Casa del Pueblo.

Los gremios aunque no han formado aún la Federación, tambien hacen los preparativos para reabrirla, y siguen todos firmes en su lucha puramente económica sin mezclarse en nada con los contados adormideras de esta que con su propaganda rastrera durante los pasados movimientos habían empeorado nuestra situación individual.

No han sabido como hacer buscando todos los medios posibles para desprestigiarnos, y hoy nos tachan á algunos de cobardes porque no nos hemos dejado enjaular por el inclito Grandolí y sus secuaces. Pero nosotros como tomamos las cosas segun de donde vienen hacemos caso omiso de sus palabras más que hueras, contoneadoras y petulantes, y seguimos nuestra propaganda sin importarnos un comino, las tales manifestaciones hostiles de los legalitarios en miniatura.

El lunes estuvo en ésta el socialista Palacios; dió una conferencia en el Centro Socialista sobre la ley de residencia á la que fueron á hacer número nuestro compañeros.

Estuvo feliz en su peroración, hablando más que bien de los anarquistas, de quienes dijo eran hombres de corazón y de conciencia, merecedores de su estima.

El Comité que aplauda energúmenamente y se desesperaba dando palmotadas y hasta bastonazos en la mesa que servía de tribuna al orador de puro entusiasmo, cuando llegó el Dr. Palacios al punto en que tan bién sentadas dejaba nuestras teorías y sobre todo á nuestros propagandistas, se llamó á silencio y hasta noté que el de la mesa y el garrote estaba á punto de cometer una atrocidad *sin violencia* con el revolucionario propagandista.

Era cosa de ver el gesto de disgusto que la mayoria presentaba como señal de reprobación pero las palabras salían y el orador seguía derribando altares, parlamentos, ejercitos y todo lo que está en pié en la sociedad actual.

En fin, como tortas de ocho días quedaron mientras nosotros nos retiramos satisfechos y gustosísimos de oirlo nuevamente á Palacios siempre que siga la misma vereda, es decir que no mezcle lo de las boletas con lo de la cuestión economica.

—

En Santa Fé han abierto nuevamente el centro y hace 15 días fué nuestro compañero Duprèl á dar varias conferencias.

De la campaña no tengo ninguna noticia de los compañeros digno de publicarse.

En Rafaela, San Francisco de Cordoba y Paraná, se han puesto en activa propaganda los compañeros.

Sin más que notificaros por el momento os saluda hasta la próxima, vuestro y de la causa

Parsons.

Rosario, ebrero 8 de 1903.

SAN NICOLAS

Contiua la reorganización. Los trabajos según nos escribe un compañero son obstáculizados por los socialistas que no pierden oportunidad para hacer una felonia como la de denunciar obreros á las autoridades—pero, no obstante se siguen con entusiasmo incansables y de haber sido por completo y barbaramente saqueada la Federación local y la Casa del Pueblo no ha caído ni un ápice nuestro espíritu emprendedor, y empieza á notarse el movimiento en nuestras filas.

En el exterior

España convulsionada. A pesar de que el gobierno español tenía las seguridades dadas por el Partido Socialista ¡siempre! de que no habría huelgas ellas se producen y el movimiento ahora se extiende con proporciones de una gran convulsión revolucionaria.

Véanse los últimos telegramas de la prensa burguesa.

Cádiz Febrero 11 El movimiento obrero en esta ciudad no ha tenido modificación desde ayer.

Se esperaba que los operarios de la maestranza, se adherieran hoy á la huelga, haciéndose eco de la propaganda que se realizaba en favor de la huelga general; pero se negaron á secundar ese movimiento y rechazaron en absoluto todas las proposiciones que les fueron hechas, en nombre de la unión y solidaridad obrera.

Dichos operarios concurren á sus trabajos en los talleres, protegidos por las dotaciones de los buques y por fuerzas de infantería de marina.

En la ciudad, hace la guardia civil el servicio constante de patrullas.

—

Cádiz Febrero 11—En previsión de desórdenes, se han reforzado las guardias de los polvorines de San Fernando y la de los edificios públicos de la misma población.

—

Madrid Febrero 11 — Se asegura que el gobernador civil de Cádiz, Sr. Torres Almunia, se ha dirigido al presidente del Consejo de ministros. Sr. Silvela ofreciéndole resignar el mando, á causa de la excepcional situación por que aquella provincia atraviesa.

El Sr. Silvela parece que ha contestado al gobernador de Cádiz que no cree necesaria tal medida, pues está convencido de que para pacificar la situación de la provincia «bastarán los mausers de la guardia civil».